

El pique o la competencia entre bandas del mismo pueblo y con bandas prestigiosas de otros pueblos es muy importante, musicalmente hablando, porque es un gran estímulo entre los músicos para aumentar su repertorio, mejorar la técnica y desarrollar la capacidad interpretativa de la banda. La competencia consiste en alternarse tocando obras de complejidad equivalente que el público escucha y juzga con sus aplausos y entusiasmo hasta que pierden aquellas que, al terminar su repertorio de piezas ensayadas, se ven obligados a repetir.

Las bandas oaxaqueñas tuvieron sus glorias hace cincuenta años cuando se podían encontrar bandas de 40, 60 y hasta 80 elementos. Hoy, con excepción de las bandas estándar del Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (Cecam) y del Centro de Integración Social de Zoogocho, y una que otra banda municipal como la de Cotzocón, los integrantes de las bandas

pueblerinas varían de entre 10 y 30 o hasta 40 elementos cuando se refuerzan con las bandas del mismo pueblo. Comúnmente, cada banda está integrada por un grupo de familiares del director y el resto de los músicos pertenece a familias amigas leales a la del director de la banda.<sup>5</sup>

### *La formación musical en la banda*

La educación musical en los pueblos de Oaxaca ha sido parte del ciclo generacional de renovación de músicos de las bandas, coros y orquestas. En las bandas, la enseñanza musical básica ha sido una de las tareas necesarias de los músicos en general, quienes enseñan el oficio a sus hijos e hijas, pero particularmente de los músicos asistentes y directores de las bandas, quienes se ofrecen voluntaria y gratuitamente a enseñar a niños, niñas y jóvenes interesados en la música para dar continuidad y asegurar el futuro de la banda. Hace dos décadas, era un oficio exclusivo de los hombres:

---

<sup>5</sup> Véase el análisis sobre parentesco en las bandas de la Mixteca de José Antonio Ochoa, *Las bandas de viento en la vida de los mixtecos de Santa María Chigmecatitlán*, tesis de licenciatura en etnología, México, 1993 (119:132-142). A mi juicio, presenta una estructura idealizada bastante rígida, pero da una idea de las tendencias a crear lazos rituales o reales de parentesco entre los músicos. Otro estudio que presenta una genealogía de las bandas de Tlacoachahuaya es de Soledad Hernández Méndez, titulado *El aprendizaje musical en una comunidad de práctica: la banda infantil y juvenil de San Jerónimo Tlacoachahuaya*. Tesis de licenciatura en ciencias de la educación, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2008, pp. 80-93, 148 y 149.